



EL CONGRESO NACIONAL DE EDUCACION que tanto entusiasmo despertó en todos los sectores conscientes de la Sociedad, continúa presente en el deseo de todos. ¿Será una próxima realidad? En el arranque mismo de un orden nuevo, como el que va surgiendo actualmente en Venezuela, la Educación juega papel decisivo. Nada más conforme con esta etapa de profundo significado democrático que un Congreso de Educación, donde se dé amplia cabida, sobre un pié de estricta igualdad, a todo venezolano preocupado por los apasionantes problemas que plantea la Educación. Sólo así, a través de un fecundo intercambio de ideas, impresiones y experiencias, recogidas de los cuatro puntos cardinales de Venezuela, se puede lograr la estructuración de algo nacional, nuestro, con hondas raíces en nuestro pasado, y con fecundas proyecciones hacia el futuro. Esperamos fundadamente que los mentores del nuevo orden patrocinen eficazmente y lleven a cabo la idea de un Congreso Nacional de Educación.

PROGRAMA EDUCACIONAL RENOVADO es el anhelo del anunciado Congreso de Educación. Pero toda auténtica renovación, si pretende ser realmente progresista y fecunda, ha de nutrirse de la rica savia de nuestra "mismidad" histórica y tradicional. Ahora bien, el fondo de nuestra cultura descansa sobre la civilización precolombina, por una parte, y por otra, sobre la europea. Afirmar ambos factores, no destruirlos o renegar de ellos, ha de ser la piedra filosofal de un legítimo progreso. Tras-

cribimos las elocuentes palabras que en la sesión inaugural del Congreso de Unificación Magisterial (24 de diciembre de 1943) pronunció Jaime Torres Bodet, Ministro de Educación de México. "Para determinar lo que ambicionamos, conviene ponernos de acuerdo acerca de lo que fuimos y lo que somos. En resumen, nuestra civilización nos ofrece el fruto de dos culturas: la de Europa y la de las colectividades precolombinas. Si la contribución de las masas indígenas — que México tiene a orgullo — es sobre todo ostensible en esos factores imponderables que emanan de la sensibilidad y el temperamento, si su influencia se enlaza a nuestro carácter, como se adhiere al fuste de las columnas levantadas por los arquitectos de la Colonia la hiedra de los motivos ornamentales, en que el observador reconoce la mano del operario nativo, sensual y cauta; si su lágrima secular es la que irisa de pronto la emoción de nuestra poesía y de nuestra música, ¿cómo, en cambio, negar que las líneas cimeras de nuestras actuales instituciones, nuestra conciencia histórica, la unidad de nuestro lenguaje, el trazo de nuestras reglas jurídicas y la concepción de nuestra responsabilidad internacional hacen de la cultura de nuestra Patria una prolongación matizada pero inequívoca de la cultura espléndida de Occidente?"

"Ahora bien, los dos focos de esa cultura son el criterio claro y concreto de las humanidades greco-latinas y la filosofía piadosa del Cristianismo. El primero ha inspirado nuestra inteligencia. La segunda impregna nuestra moral. Uno y otro se hallan

presentes en nuestra vida. Y contra ambos está enderezada la máquina destructora del pensamiento totalitario”.

OTRO que pasa. En la historia de la Iglesia Mexicana, cruza la figura de Plutarco Elías Calles, con terribles características de perseguidor. Fué cruel y arbitrario con los católicos. Durante su mandato vivieron considerados al margen de toda ley. La persecución no conoció tribunales ni trámites, cuando más, alguna que otra formalidad que salvase las apariencias. Y más de una vez ofirmó que con su acción huracanada, arrancaría el árbol del catolicismo. Han pasado unos años México celebra alborozado el jubileo Guadalupano. Inmensas muchedumbres de mejicanos con sus corazones emocionados y antorchas en las manos, convierten la Basílica de su Patrona como en ascua de fuego y fervor. Suena por todas partes el alegre repicar de las campanas, el estruendo de los cohetes, el murmullo de la plegaria, el trojinar incesante de miles de peregrinos. . . . Entretanto en la misma ciudad de México, en el Hospital Británico-Americano, agoniza lentamente Plutarco Elías Calles.

“Muere el perseguidor a los 68 años, la Virgen Guadalupana con paso sereno y firme, avanza hacia el porvenir.

OTRO desengañado.—A mediados de Octubre anunciaban los periódicos una noticia a la que no se ha dado el debido relieve. Otro comunista más, desengañado Otro conocedor íntimo de las aspiraciones y sistemas comunistas que ha visto con claridad meridiana que no puede el sistema de Lenin, traer la verdadera felicidad a que el hombre puede aspirar en la tierra.

Se trata de Luis F. Budenz, Jefe de Redacción del Diario “DAILY WORKER”, el principal periódico comunista de los Estados Unidos y Presidente de la Compañía Libertad de Prensa. Durante diez años trabajó con entusiasmo en esos cargos de tanta responsabilidad. No ha habido secretos para él. Todo lo conocía y manejaba la trama en sus más recónditos detalles. Pero ha renunciado a sus cargos; se ha despedido del comunismo y las razones que a ello le han impulsado encierran para todos grandes lecciones.

“Con gran alegría deseo anunciar que, por gracia de Dios he vuelto a la fe de mi padre. **El comunismo y el catolicismo son irreconciliables. En el comunismo he encontrado propósitos de establecer la tiranía sobre el espíritu humano. Se halla empeñado**

en una lucha sin fin con la religión y la verdadera libertad”.

Nada nuevo dice para nosotros los católicos semejante declaración. Muchas veces lo han anunciado los últimos Papas. Esas mismas ideas las ha martillado continuamente la Iglesia. No puede haber alianza entre comunismo y catolicismo. El comunismo engendra la tiranía. El comunismo asfixia la libertad. Pero siempre es alentador escuchar estas ideas de labios de un comunista prominente que ha sentido el desengaño. Otro más en la lista nada corta de desilusionados.

EL PARAISO SOVIETICO. Desearíamos de los que aún creen en él la explicación de esta información transmitida desde Berlín el día 28 de octubre por la Agencia Reuter:

“Los muros de bloque que fueron levantados en la línea divisoria que separa en esta capital el sector ocupado por los británicos del sector ocupado por los rusos, con el fin de contener la corriente inmigratoria que se opera hacia el sector de los británicos, resultaron esta tarde ineficaces para ese objetivo cuando muchos refugiados se vieron penetrar en el sector en grandes grupos.

Actualmente no hay otro procedimiento para impedir el ingreso de más refugiados en el sector de los británicos. Este sector es el preferido por los refugiados alemanes. Las autoridades inglesas declaran que en el campo de Tiegarten solamente habían en esta semana un total de 7.000 refugiados.

Se tiene entendido que hay aproximadamente un total de 10 000 refugiados en los subterráneos del sector británico de Berlín”.

¿Por qué y de qué huyen esos alemanes de Berlín? ¿No se nos ha dicho que el pueblo berlinés había escogido un mandatario comunista? Sería por elecciones tan libres como las de Rusia donde sólo votan los comunistas. . . ?

¡Oh, las delicias del paraíso comunista!
¿De qué huyen esos millares de berlineses a la zona británica?

EL MILAGRO FEMENINO se titula un delicadísimo artículo publicado en México el mes de agosto, por el genial pensador y poeta Alfonso Junco. Algunas de sus ideas son de una actualidad tan viva, que no resistimos la tentación de transcribirlas para los lectores de SIC, sobre todo por su valor de orientación en estos días de espíritu transformador y revolucionario. Es bueno meditar alguna vez sobre lo que es nuevo,

sobre lo que tiene verdadera nota de modernidad y avance, para no llegar a las modas, cuando las modas han fenecido.

Dice Alfonso Junco:

"Todo el milagro del hogar está en manos de la mujer: está en vuestras manos. El hogar es un milagro femenino. Y así tocamos otro punto de actualidad neurálgica: la feminidad. ¿Sabéis cuál es la mayor desgracia que le puede suceder a una mujer? La mayor desgracia que le puede suceder a una mujer, es la de ser hombre. Y sólo hay una cosa peor que la mujer hombruna: el hombre afeminado.

La diferenciación de los sexos, con sus características genuinas, es tan necesario en lo espiritual como lo es en lo físico. De esa diversidad nace la vida, de ese contraste nace la armonía.

Todo el hechizo de la mujer está en ser "otra cosa".

Y esa "otra cosa" queremos encontrar los varones en el hogar: la suavidad acogedora, el olvido de las asperezas de la lucha, la atención a los detalles de nuestra persona o nuestra ropa, que requieren enmienda, el lindo esmero de la casa, unas manos que tocan el piano o nos muestran los frutos primorosos de su habilidad en la costura, el cuadro, la cocina; una inteligente y cultivada discreción que sepa conversar de libros y de gentes, dar el consejo oportuno y el apoyo eficaz. No queremos ignorantes, pero tampoco marisabidillas; no queremos casquivanas, pero tampoco marimachos.

Lo que se llama comunmente **feminismo** es todo lo contrario: hombrunismo. Y queriendo exaltar a la mujer, la denigra con su actitud fundamental de emitir al hombre, actitud que implica confesión de inferioridad: siempre la copia es inferior al modelo. Y no digamos cuando la copia resulta infaliblemente caricatura, no digamos cuando la imitación empieza y se ensaña en la licencia de los modales, la torpeza del beber o la tontería del fumar... La racha

dominante, que sopla del Norte, no parece conocer la delicadeza y el encanto del misterio. Públicamente, con una ausencia "totalitaria" de sentido exquisito y de sagacidad femenil suelen sacar las mujeres sus polvos y sus lápices para recomponerse. Que es como si en el teatro se nos dejara ver el prosaico ajeteo de entre bastidores, las correrías del traspunto y el sudar de los tramoyistas. ¡La ilusión por los suelos!"

.....

"El hogar vuelve ya a sus prestigios fundamentales. Combatido y desgarrado por preocupaciones, que parecieron modernas y están hoy francamente periclitadas, porque la experimentación las hizo recorrer todo su ciclo y evidenciar su catastrófico término, ya no suena a retaguardismo encarecer el hogar; ya es vanguardismo. La novedad, ahora, ya no es el divorcio, sino el remedio del divorcio"...

.....

"No pocos países de vanguardia, — así Francia, así Estados Unidos—, han venido alarmándose, en los últimos tiempos, por el pavoroso diluvio de divorcios y por la escasez de natalidad, que ponen en peligro la vitalidad de la nación. Inventan trabas legales y estímulos exteriores, para reparar el daño. Bien está, pero es poco; esterilidad y disgregación continuarán, mientras no se proclame la verdad entera, mientras no se implante de raíz la ley de Cristo.

No hay sociedad sin familia, no hay familia sin matrimonio, no hay matrimonio sin indisolubilidad. La ley de Cristo vivifica, sustenta y ennoblece todas las relaciones individuales y sociales, todo el complejo del bienestar humano.

"Cosa admirable" — decía Montesquieu, que ciertamente no era mojigato — la religión cristiana, que parece no tener otro objeto que la felicidad de la otra vida, forma también nuestra bienaventuranza en la vida presente".